

Contar para sobrevivir

Durante la postguerra civil española, mujeres republicanas están encarceladas en la cárcel de mujeres de las Ventas (Madrid). Tomasa es una de ellas y Hortensia¹, una de sus compañeras encarceladas, acaba de ser fusilada.

Tomasa no pudo despedirse de Hortensia. Acurrucada² en su dolor a oscuras, en su celda³ y en silencio, se niega a dejarse vencer. Nuestra única obligación es sobrevivir, había dicho Hortensia en la última asamblea a la que ella asistió. Sobrevivir. Tomasa no permitirá que el dolor la aplaste contra el suelo. Sobrevivir. Locuras, las precisas, había dicho Hortensia. Locura. Ronda⁴ el silencio. El silencio hace su ronda y ronda la locura. Sobrevivir. Y ronda y ronda. No se lo vamos a poner tan fácil. No. Tomasa no pudo despedirse de Hortensia. Se acurruca en su dolor. Sobrevivir. Y contar la historia, para que la locura no acompañe al silencio. Se levanta del suelo. Contar la historia. Se levanta y grita. Sobrevivir. Grita con todas sus fuerzas para ahuyentar⁵ el dolor. Resistir es vencer. Grita para llenar el silencio con la historia, con su historia, la suya. La historia de un dolor antiguo que ahoga el llanto de no haber podido despedirse de Hortensia. Tomasa camina dos pasos al frente, da la vuelta y recorre la celda, otros dos pasos.

Volver. Llorar.

Y cuenta a gritos su historia, para no morir. [...]

Camina repitiendo sus pasos. Y cuenta que a sus cuatro hijos, a su nuera⁶, a su marido y a ella los cogieron en el monte. Que se echaron todos al monte cuando los acusaron de rojos y de ocupar una finca.

Y era verdad, claro que éramos rojos, y claro que ocupamos la finca. [...]

Es hora de que Tomasa cuente su historia. Como un vómito saldrán las palabras que ha callado hasta este momento. Como un vómito de dolor y rabia. Tiempo silenciado y sórdido que escapa de sus labios desgarrando⁷ el aire, y desgarrándola por dentro.

Contará su historia. A gritos la contará para no sucumbir a la locura. Para sobrevivir.

Para sobrevivir.

Y cuenta, y grita que a su nuera y a sus cuatro hijos los tiraron desde el puente de Almaraz ante sus propios ojos.

—Cincuenta y tres metros de alto tiene ese rejodido⁸ puente.

Ante sus propios ojos les dispararon cuando ya estaban en el agua intentando ganar la orilla. Los tiradores eran expertos. Y todos los «mareados» se hundieron. Así llamaban, «el mareo», al procedimiento de limpieza que usaban las fuerzas de la Benemérita⁹ encargadas de la persecución de huidos rojos [...]. Así lo llamaban. Después la marearon a ella, y a su marido. Él logró mantenerla a flote y llevarla a la orilla, con su cuerpo protegió su espalda de las balas que venían de arriba. Cuando llegaron a la margen derecha del Tajo, su marido estaba muerto. Ella abrazó su cabeza. Y le cerró los ojos, y se mantuvo abrazada a él hasta que una pareja de falangistas [...] la arrancó de su duelo y empujó el cadáver al agua. Ella lo vio deslizarse corriente abajo mientras la esposaban¹⁰.

¹ “La mujer que iba a morir se llamaba Hortensia. Tenía los ojos oscuros y no hablaba nunca en voz alta. Sólo cuando la risa le llenaba la boca, se le escapaba un Ay madre mía de mi vida que aún no había aprendido a controlar, y lo repetía casi a gritos sujetándose el vientre. Se pasaba gran parte del día escribiendo en un cuaderno azul. Llevaba el cabello largo, anudado en una trenza que le recorría la espalda, y estaba embarazada de ocho meses...”

² acurrucarse: *se blottir*

³ la celda: *la cellule*

⁴ rondar: *rôder*

⁵ ahuyentar: *chasser, faire fuir*

⁶ la nuera: *la belle-fille*

⁷ desgarrar: *déchirer*

⁸ jodido (vulg.): *foutu, fichu, putain de*

⁹ La Benemérita es la Guardia Civil.

¹⁰ esposar: *mettre les menottes*

Grita. Para que despierte su voz, la voz que se negó a repetir la caída de unos cuerpos al agua. Porque contar la historia es recordar la muerte de los suyos. Es verlos morir otra vez. [...]

35 A ella la levantaron del suelo diciéndole que viviría para contar lo que les pasa a Las Damas de Negrín¹¹. Y se la llevaron a Olivenza, a la cárcel de mujeres. Allí pasó los años negándose a contar su historia, y sin poder llorar a sus muertos. Ahora la cuenta llorándolos. La cuenta y grita llorando porque no ha podido despedirse de Hortensia. [...]

Tomasa no callará. Gritará, porque no ha podido despedirse de Hortensia. No ha podido. Le faltaban diecinueve días de incomunicación cuando Sole le dio la noticia:

40 —Esta noche la sacan.

Esta noche. Y Tomasa no dejará de gritar su dolor. Recorrerá con su grito el tiempo de esta noche. La Dama de Negrín alzaré la voz porque su obligación es sobrevivir. Vivirás para contarlo, le habían dicho los falangistas que empujaron el cadáver de su marido al agua. Vivirás para contarlo, le dijeron, ignorando que sería al contrario. Lo contaré, para sobrevivir.

Dulce Chacón, *La voz dormida*, 2002



¹¹ Juan Negrín López (1892-1956) fue un médico fisiólogo y político español, presidente del Gobierno de la II República en exilio entre 1937 y 1945.